


En mi casa es tradición

venerar y defender

a Tu Pura Concepción



Ex Libris
José Luis Estrada



PA137 P. A

17-4-9

44 5

ELOGIO

DEL ILMO. SR. D. MANUEL FERRER
Y FIGUEREDO,

ARZOBISPO OBISPO DE MALAGA,

QUE EN LAS EXEQUIAS QUE LE CELEBRÓ

COMO A SU PRELADO, E INSIGNE BIENHECHOR

LA CONGREGACION DE PRESBITEROS SECULARES

DEL ORATORIO

DE SAN FELIPE NERI,

DIXO EN SU IGLESIA

el dia 21 de Agosto de este año de 1799

*D. MANUEL DE LEON, ALUMNO, Y
Presbítero de dicha Congregacion, y Cura del Real
Colegio de San Telmo de esta Ciudad.*



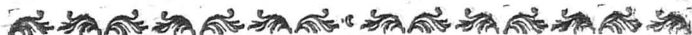
EN MALAGA:

POR DON LUIS DE CARRERAS Y RAMON,

Impresor de esta M. I. Ciudad, &c. en la Plaza.

Con las licencias necesarias.





FUNERAL.

La Congregacion de Presbíteros Seculares del Oratorio de S. Felipe Neri de esta Ciudad de Málaga, atenta siempre á los vínculos sagrados de amor y reconocimiento, con que se gloriaba venerar la persona del Ilmo. Sr. D. Manuel Ferrer y Figueredo, Arzobispo Obispo de esta Diócesis, luego que por su muerte acaecida la noche de 21 de Julio de este año, se vió privada de los admirables efectos de su benignidad, creyó debia manifestar en expresiones bastantes significativas de su dolor, la correspondencia de su gratitud y afecto á este su gran Prelado difunto.

A este fin dispuso se celebrasen solemnes honras en su Iglesia en el dia 21 de Agosto, uno de los prevenidos por el Ritual Romano; y para que fuesen con la mayor pompa y magnificencia se propuso erigir en el cuerpo de la capilla mayor, un primoroso Catafalco en la siguiente disposicion y método.

Sobre una planta de quadro prolongado, y sobre sus pedestales sentaban quatro columnas con sus capiteles, corniza y rebanco circular con un frontispicio ayroso. En el macizo de las primeras columnas se dexaban ver dos estatuas, que representaban las dos virtudes Esperanza y Caridad: y elevándose la coronacion de dicho cuerpo con dos pilastras, y con su corniza, y

(IV)

en el centro un targeton con una expresiva inscripcion, concluía con una estatua que representaba la Fé, que como compañera inseparable de las otras dos caracterizaban el mérito del difunto en el continuo ejercicio que tuvo de ellas.

En la corniza principal hacía clave este mote, *exaltas me de portis mortis. Psalm. 9. v. 14.* En su correspondiente respaldo interior esta exposicion de Hugo Cardenal, *de portis mortis exaltatur homo, bona sinceriter operando*; y en el targeton del frontispicio estas palabras significativas del dolor, *tantus vir cum esset, nobis vivere desiit? Heu!*

En el medio del cuerpo principal se levantaban quatro gradas de iluminacion, adornadas de símbolos de tristeza, y al frente de la primera se dexaban ver dos esqueletos en accion de desenrollar un lienzo en que se leía esta convocatoria.

A. M. D. G.

Dum Malacensis civitas in suorum calamitatibus præsidium, in dubiis consiliarium, in adversis solatium; ægrotantium auxilium, pauperum suffragatorem, bonorum administrum, improborum oppugnatorem, pœnitentium patronum, ademptum plangit; Congregatio Presbyterorum Sæcularium Oratorii Neriani, tanto Præsuli, eadem pietate, qua vivum, honoravit Dominum, Pastorem coluit, Patrem habuit, mortuum deflens, in filiale doloris, & amoris signum, grato animo justè persolvit. Miserator Deus miserere. R. I. P.

La segunda grada presentaba un epitafio concebido en estos términos,

(V)

QUIETI. AETERNAE;

EMMANUELIS. FERRERI. FIGUEREDI.

V. C.

ARCHIEP. EDESSENORUM. EPISC. MALACITANORUM,
FRUGI ET SINGULARIS. EXEMPLI.

SACERDOTES. ORATOR. I. NERIANI.

OB. MERITA.

AVE. ET. VALE. IN. PACE.

En la tercera se colocaron las armas del difunto, que si por una parte demostraban su esclarecido origen, llamaban por otra la atencion con el mote de la familia de Ferrer, *timete Deum, & date illi honorem*, para acordar el santo temor de Dios, y zelo de su gloria, que fueron siempre las miras de nuestro Obispo.

~~En la última se veia colocada una tumba~~ cubierta de un paño de terciopelo negro bordado de oro y plata, supliendo en ella la ausencia del cadaver, sus insignias, una vistosa mitra y un báculo de plata sobre dos ricas almohadas: que este es el artificio que ha usado el dolor en todas edades; poner en lugar del cuerpo que yace en otra parte sus armas, sus insignias, ó los instrumentos de su profesion y arte: *interdum vero & arma, & instrumenta, quibus in vita usus fuerat, sepulchris affixa, Homerus annotavit. Kirchmann. de funer. Roman.*

Fuera del cuerpo principal se formaron á los lados dos pedestales sueltos sentados sobre sus macizos, y elevados á semejanza de dos triunfos á altura proporcionada; en cuyos extremos estaban colocadas insignias episcopales con alusion á las dos mitras que tuvo el difunto; y en los

(VI)

llos de dichos pedestales estas inscripciones de la santa Escritura demostrativas de las acciones mas visibles de su vida, de su mérito, y de su exáltacion. *

Doce varas de elevacion con su ancho proporcionado, y una decoracion tan lúgubre como magnífica, hacian á esta mole respetable y vis-



1 * *Oculus Dei respexit illum in bono, & erexit eum ab humilitate ipsius, & exaltavit caput ejus, & mirati sunt in illo multi, & honoraverunt Deum.* Eccl. cap. 11. v. 13.

2 *Faciebat judicium, & justitiam cuncto populo suo.* Paralip. cap. 18.

3 *Iustorum semita quasi lux splendens procedit, & crescit usque ad perfectum diem: benedictio Domini super caput justis, & memoria ejus cum laudibus.* Prov. cap. 4. v. 13.

4 *Erat Religiosus, ac timens Deum cum omni domo sua, faciens elemosinas multas plebi, & deprecans Deum semper.* Act. cap. 10 v. 2.

5 *De omni corde suo laudavit Dominum, & dilexit Deum, qui fecit illum, & dedit illi contra inimicos potentiam, & in celebrationibus decus, & ordinavit tempora usque ad consummationem vitæ.* Eccl. cap. 47. v. 10. & 12.

6 *Ambulavit iter rectum á juventute sua: zelatus est bonum, propterea bonam possidebit possessionem.* Eccl. cap. 31. v. 20.

7 *Qui credit in me, etiam si mortuus fuerit, vivet.* Joan. cap. 11.

8 *Vivet in memoriis hominum, & in iis in quibus vivens suum affectum defixit.* Div. Thom. 3. par. quæ. 59. artic. 5. in Corp.

(VII)

tosas; adornada por todas partes de lucidas antorchas, que al mismo tiempo que hermoseaban la fábrica, expresaban como otras tantas lenguas la vehemencia de sentimientos en tanta pérdida.

Ordenadas así las cosas pertenecientes al túmulo y altar, en que se sirvieron atrileras de évano guarnecidas de plata, y cruz de la propia madera con iguales guarniciones, y dexando un espacio bien capaz delante del altar para que se colocasen la cruz alta y ciriales, acompañándola dos filas de hachas para su culto, y adornado y cubierto de alfombras el pavimento, se distribuyeron los sitios acomodados y decentes en que se habian de poner las personas de primera dignidad y carácter, que de antemano estaban convidadas por el P. D. Joseph de Rute, Prepósito de esta Congregacion. Tales fueron el Ilmo. Sr. D. Pedro Agustin Estevez y Ugarte, Obispo de Mérida de Yucatan, que se colocó en la grada interior del presbiterio al lado de la epistola, con silla, tapete y almohada, debidas á su dignidad, y que con su presencia quiso honrar no solo la memoria de su amigo difunto, sino el amor con que la Congregacion tributaba estos sufragios: el Excmo. Sr. D. Rafael Vasco, del Orden de Santiago, Teniente General de los Reales exércitos, y Capitan General de esta Costa y Reyno de Granada, y de los tres Presidios menores del Africa, quien acompañado de toda la plana mayor de esta Plaza, Xefes, y Oficialidad de los Regimientos que hay en ella, ocupó el primer lugar en silla, tapete y almohada á la primera grada y lado del evangelio y presbiterio, á quien seguian en el cuerpo de la Iglesia todos los

(VIII)

M. RR. PP. Prelados de las Comunidades de esta Ciudad en asientos preparados á este fin.

El Sr. Conde de Villalcazar de Sirga, Patrono de esta Congregacion, y particularmente interesado por su afecto en los lucimientos de esta Casa, no solo no la privó en esta ocasion de todos sus obsequios, sino que haciéndose cargo del convite general de toda la Nobleza del Pueblo, contribuyó á que fuese el concurso tan numeroso y lucido, quanto no pudieron apetecer mas nuestros deseos.

Muchos de los Sres. Individuos de los respetables Cabildos Eclesiástico y Secular, á quienes tambien se convidaron, correspondieron con su asistencia puntual ocupando los asientos que les estaban señalados en lugar correspondiente.

El Sr. Conde de Mollina, Gentil hombre de cámara de S. M. y Mariscal de Campo de los Reales Exércitos, y particularmente afecto á esta Congregacion, seguía inmediato al Prepósito de ella, que junto con el Sr. Patrono, estaban al lado de la epístola y principio del cuerpo de la Iglesia; siguiendo inmediatos los M. RR. PP. Provincial actual de la Merced, ex-Provinciales de Capuchinos, de CC. RR. Menores y de S. Juan de Dios; y casi todo el Clero de esta Ciudad llenaba el grande espacio de su magnífica sacristía con vista del púlpito y altar.

La Parroquia de los Santos Mártires Ciriaco y Paula, en cuyo territorio está situada la Iglesia de esta Congregacion, y que en todas ocasiones ha manifestado todo el afecto y espécial inclinación que le merece nuestra Casa, quiso en la presente esmerarse con su asistencia en todo el

(IX)

número de Sres. Beneficiados , Curas , Tenientes , y demas Individuos que la componen , haciéndose cargo del altar los tres Beneficiados mas antiguos , y los demas del oficio en el coro , interpolados con nuestros Sacerdotes , que desempeñaron con la mayor solemnidad , sirviéndose de un rico terno completo que hizo brillar la suntuosidad del acto , y alternando con la música de la santa Iglesia Catedral que ofició la Misa con todo el lleno de instrumentos y voces de que está provista.

Desde las doce del dia anterior , apenas hicieron señal las campanas de nuestras torres con un doble serio y grave , que anunciaba la solemnidad del dia siguiente , acompañaron , y correspondieron á sus pausados clamores las de varios ~~Conventos de Religiosos de esta Ciudad~~ , las de todos los que hay de Religiosas , y lo mismo las de la Parroquia , guardando esta uniformidad en todas las horas que en tarde y noche se repetian nuestros clamores ; y permaneciendo en el mismo método durante la mañana de las honras , la hicieron singular á nuestro dolor.

Llegada la hora de estas , nada se echó menos en nuestro Templo , en las disposiciones , en la suntuosidad y decoro , en el método , orden y colocacion de asientos , en la circunspeccion y devocion de todos , á pesar del innumerable concurso ; en que evitó toda confusion una guardia de granaderos , que con la debida moderacion y respeto contribuyó en mucha parte á infundir en la muchedumbre todo el que se debe al lugar santo , y qual se logró , y admiró en este dia con edificacion de todos.

(X)

Con esta tranquilidad, seriedad y armonía se celebró el Sto. Sacrificio, precediendo un solemne nocturno de difuntos, que con la mayor pausa y magestad se cantó, y concluida la Misa ocupó el púlpito el Sr. D. Manuel de Leon, Alumno y Presbítero de esta Congregacion, y Cura del Real Colegio de San Telmo de esta Ciudad, y dixo el elogio fúnebre que se pone ahora en las manos del Público, y acabado se cantó el acostumbrado responso, que puso fin á este afectuosísimo y agradecido obsequio que se consagró por la Congregacion á la memoria de nuestro Ilmo. Prelado difunto.

ELOGIO.

Que tu, ¡ oh altamente respetable y todavia mas amable Congregacion, llevando siempre adelante las nobles qualidades y virtud tan urbana como christiana, en que, conforme al genio y espíritu del santo autor del peregrino instituto, te imbuyeron, alimentaron y traxeron á la perfecta edad y estado floreciente que gozas, tus primeros Padres, hagas delante de los hombres estos honores á la dulce memoria, y te intereses así con Dios por la apresuracion de la eterna felicidad de tu amantísimo y beneficentísimo Prelado, de aquel, ó para decirlo bien, de este, porque bien presente está aun, y ojalá lo esté así siempre! De este digno Pontifice, á quien, á no ser porque no era razon dilatarle ya mas el premio y el descanso, no debería haber prohibido la muerte que permaneciese en la administracion del Sacerdocio, aunque fuese hasta la venida del que lo tiene sempiterno; no es cosa que pueda alguno desaprobá, antes sí celebrar todos, sabiendo que no se podia esperar menos de tu gratitud, tanto en general y en cuerpo, como de cada uno de tus Presbíteros, que siendo en todo y por todo súbditos de su jurisdiccion, no pareció que lo eran para otra cosa que para hallar en el mas benigno el recibimiento, mas segura la confianza, mas amplias las facultades, mas exquisitos los favores, no

disimulando en palabras ni en obras , que los tenia en los Reales de su Iglesia por tales , quales expresa que son su misma constitucion , tropa de voluntarios , que militando á sus propias expensas , hacen el servicio , no me atreveré á decir que mejor , pero de un modo ciertamente muy noble.

Nadie , repito , puede tener que censurar en ello ; pero que sea yo el que recopile y represente como en miniatura (porque otra cosa no cabe) los méritos y exemplos de este nuestro Sacerdote , Pontifice , consumado Artifice de virtudes , Pastor bueno ; ¡ y qué bueno ! ¡ y con qué bondad tan llena en todas las partes y extension del significado ! esto será lo que no haya siquiera uno que no tache . Y no lo digo precisamente por la razon tan sabida de la insuficiencia , aunque es una razon , que de tantas veces como se inculca , era esta quizá la vez mas oportuna ; sino por el poco crédito que acaso hallarán , dichas por mí , sus alabanzas , sonando á expresiones de un ánimo agradecido , y mas que medianamente apasionado . Por esto se debería haber buscado para hacer al digno Pontifice este oficio , un indiferente y mejor , si pudiese ser , un agraviado , á quien la única fuerza de la verdad abriese en elogio suyo los labios . ¡ Qué panegírico sería este tan glorioso ! ; Pero á donde se habia de ir por tal sugeto , siendo el carácter del singularísimo Prelado aquella dulzura , que jamas dió lugar á que se pudiese alguno dar por ofendido ? En tanto grado , que no iría léjos de la verdad el que , vista su perfecta imitacion del mansísimo Señor , de quien obtuvo la legacion , y exer-

ció el Sacerdocio , le aplicase aquel su propio mote : *no se oirá de su boca una voz desentonada , no tronchará ni aun una caña ya sentida , no acabará de apagar , aunque le incomode , una pavesa moribunda.* ¿ Y qué digo persona ofendida ? ni aun indiferente estoy en que se podría fácilmente hallar , segun que en él era general la afabilidad , la beneficencia , digamoslo con christiana voz , la caridad.

En la dichosa necesidad pues , en que no son muchos los comprendidos , de haber de ser elogiado por quien no esté exénto de pasion , el recurso que queda para alejar toda sospecha de lisonja , es alegar la santidad del sitio , y la magestad del concurso : porque bien creo , señores míos , no os persuadireis á que quiera yo con falsedades profanar la cátedra , ~~dehonrar el templo , ofender la presencia del Dios de la verdad , ni menos arrostrar con la confusion de que se burlen , y allá en su interior me desmientan el Ilmo. Príncipe , el Excmo. Xefe , el nobilísimo Patrono , los respetabilísimos Prelados , que han querido autorizar la grata demostracion de esta Casa , y como confirmar con su presencia lo que diga : y pues que hacen tanto en tolerar mi rudo estilo , bien veis que sería demasiado querer , que me tolerasen tambien exágeraciones , adulaciones , falsos coloridos.~~

Pero he dicho demasiado : caigo ya en la cuenta de que estoy aqui esforzándome sin causa , como que permita dudar de quanto se oiga de alabanza , sea quien fuere el que lo diga , el buen olor de Christo , la suavísima fragancia que ha dexado de sí perceptible á todos el Ilmo. Sr.

no, que quiero nombrarlo eclesiásticamente, del modo que llena de consuelo mi alma representándomelo aun vivo: *Manuel, Arzobispo Obispo de Málaga*. Cobro pues con esto buen ánimo, y en esta satisfaccion comienzo.

¿Pero cómo, ó por donde? ¿Acaso por la nobleza de su extraccion? sí, sin hesitar en ello; aunque no fuera mas que por ir en contra de aquellos tan buenos políticos, como religiosos, que han hallado con su profunda meditacion y exquisito estudio, ser derecho y principio de la felicidad del hombre la quimérica igualdad; considerándolo en un estado en que no se vió sino unos pocos dias ó momentos; igualdad que léjos de corregir, aumenta el desórden en que lo tiene puesto su mísera caída; igualdad que ni pasó por el pensamiento establecer al poderoso y sábio Autor que vino á restaurarlo; antes bien aprobó la certidumbre y señorío que es el extremo á que la desigualdad puede llevarse; escondiéndose á los hinchadamente sábios, que la desigualdad injuriosa á la naturaleza, única digna de remedio, que ni pueden, ni saben ellos darle, no es la desigualdad de condiciones, sino el menosprecio en las altas, la arrogancia en las humildes; aunque no fuera pues sino por esto, pero independiente de ello, no pienso quepa duda en que no es injusta usurpacion, sino legítimo don de Dios la nobleza, y capítulo de alabanza, principalmente en los justos; y poco importaba á la verdad que lo pensára yo, sino lo sintiese y predicase así aquel gran político, profundo sábio, eloqüentísimo orador, doctor de los quatro principales de la Iglesia S. Ambrosio, el qual cele-

brando por esta prenda al mayor de los nacidos, ciertamente no escaso de otras por donde ser alabado, dice hacerlo siguiendo la enseñanza y exemplo del Divino Autor de los elogios que se hallan en las Escrituras, de los cuales no sé si haya alguno que no comience por la noble ascendencia del sugeto.

Esta pues graciosa prerogativa, cuyo esplendor renuncian unos para ser imitadores perfectos de Dios pobre y humilde; pero mantienen y santifican otros para serlo de Dios poderoso y benéfico, cada qual conforme á la vocacion con que es llamado; y al oficio del miembro que ha de representar en este cuerpo, en el que se trata de suplir cada uno en su línea lo que le falta al otro, y hacer asi aquella justa igualdad que piden los oráculos divinos, *in statu equalitatis, sicut scriptum est*; esta preciosa nobleza, heredada del sugeto de nuestro elogio, imbuyéndolo en pensamientos no de vano, sino de verdadero honor, lo mantuvo muy distante de aquellos groseros siniestros y torpes resabios, que casi siempre se contraen en la menos cuidadosa educacion de otras fortunas: y agregándose al zelo de unos padres en quienes era superior á todas las qualidades la piedad, la índole suavísima, la fácil docilidad, el despejado ingenio del hijo, y sobre este bello fondo de alma buena los influxos de la providencia sobrenatural del Padre que está en los cielos, hizo que vieran en él sus primeros preceptores un discípulo, que aplicado con el lleno de sus potencias, no llamadas, ni distraidas hácia otra parte, á sus lecciones, adelantaba extraordinariamente, servía de emulacion, y excedía á todos

los demas en lo que es letras humanas ; y despues en breves años viesen aquellos diestrísimos Maestros de ciencias , de virtudes , de urbanidad , de todo quanto es parte de la fina , sábia y santa educacion en aquel su Colegio Granadino de los Santos Bartolomé y Jacobo , en el que por la abundancia de alumnos excelentes , tan difícil era sobresalir ; viesen , digo , un Maestro de jurisprudencia canónica y civil , tan cabalmente Maestro , que recibiendo desde la misma áula en que acababa de aprenderla , el cargo de enseñarla , formó discípulos tales , que á no ser porque viene para él el tiempo estrechísimo , pudieran tener aquí su elogio.

Lo principal es , que santificando con la obediencia y direccion á elevados fines sus estudios , y siendo su primer objeto la ciencia de los Santos , no solo se mantenía ageno de toda ambicion mundana , sino que con la aplicacion no interrumpida , embebido todo en sérias y santas ocupaciones , ningun lugar dexó en aquella inquieta y crítica edad , para que entrasen en su alma , ó pudiesen hacer impresion en ella pensamientos menos decentes ó ajenos del estado en que meditaba consagrarse á Dios con el fin de promover su gloria. Para decir mucho , ó no , sino todo de una vez , se le lució haber sido educado baxo la protección del angélico joven Luis Gonzaga. Téngolo así , señores míos , de personas que lo tuvieron por Maestro , de que por fortuna no carece esta Casa , en quienes dura aun viva al cabo de tantos años la impresion de los exemplos de todas las virtudes , y del sumo respeto á las leyes divinas que recibie-

ron de él junto con la instruccion en las humanas.

Dexo de decir la multitud de exercicios lucidísimos, singularmente en concursos de Iglesias Catedrales, tanto mas plausibles, quanto por falta de competente edad fueron á puro mérito; su admision y entrada en el Colegio mayor de Cuenca, Universidad de Salamanca; porque no sea visto que habla, lo que llama David obras de hombres, esta mi boca destinada á proferir en este sitio verdades y virtudes de otro orden. Y vengo á que habiéndole conciliado su ciencia y virtud una Fiscalía en aquella Curia Arzobispal, tal muestra dió de sí en este primer empléo en que iba á ser como probado; tal canté (explícome así) descubrió de vigor, aplicacion, prudencia, acertado juicio y rectitud, en tanto grado movió la admiracion, ~~ganó la voluntad de todos~~, y singularmente de uno de los primeros Dignidades, con quien entendió en la causa de Beatificacion del V. siervo de Dios Manuel Padiá, que elegido aquel para Obispo de nuestra Ciudad, y Obispo tal, qual vimos en el Ilmo. Franquis, de quien nos es igualmente grata la memoria, puso los ojos en él para Provisor y Gobernador del Obispado. Pero ; con qué firmeza y con quanta estimacion de su virtud y talento! porque estrechado por personas del primer orden, á quienes en toda buena razon no parecía poder negarse, á disponer en favor de otros, y beneméritos, y de no corta experiencia del difícil y delicado cargo, fue su respuesta comun: *disponed, Señor, de toda mi familia, nombrad, si quereis, hasta los que me han de hacer el íntimo servicio; Provisor no puede ser otro, que aquel cuyas prendas no sé quien*

pueda igualarlas : no puedo descansar sobre otro: quiero lo mejor para mi Iglesia, y de ninguno puedo quedar tan satisfecho.

¿ Y se engañó , señores míos , el prudentísimo Prelado ? ¿ Acarreó con él á nuestro pueblo la divina maldicion de ser juzgado y regido , y mas en lo espiritual , que es lo importante , por Jueces y Gobernadores jóvenes , pues que apenas rayaba entonces en veinte y siete años ? Hablen los litigantes , los reos , los reprehendidos , los castigados , únicos que podian tener algun viso de queja : los cuales no han olvidado aun su laboriosidad , desinterés , justicia , clemencia , amabilidad. ¿ Quando se halló que por cierto modo de proceder llamado justo , alargase la expedicion , y administrase tarda la justicia ? ¿ Quando retardó , por atender á su comodidad , un expediente ? ¿ Quando se conoció que podia con él cosa alguna , ni en lo graciable , el interés ? ¿ Quando en fin salió exâsperado de sus correcciones qualquiera que las hubiese merecido severísimas ? En quantas ocurrencias ofrece harto enojosas un juzgado de esta naturaleza , á nadie aconteció experimentarlo de mal humor , ni degeneró una vez su prudencia en quantos lances presenta una poblacion compuesta de tanta diversidad de lenguas , religiones , profesiones , respetos , intereses ; donde á favor de la incomprehensible variedad de vecindario labra disimuladamente su tela y veneno tanta sabandija. No ya que estrivase él en la tal prudencia , aunque consumada ; ántes bien humilde al paso que sábio , buscaba de ordinario luces agenas : y esta misma Casa , donde lo digo , puede deponer de las infinitas veces que por este tiempo vió con

edificacion su gran desconfianza de sí mismo. *

¿ Si absorverían asi toda la atencion , y llenarían toda la capacidad de sus potencias las ocupaciones de la judicatura y gobierno, sostenidas con un reson difícil de decirse , y mucho mas de llevarse adelante largo tiempo ? No señores , que sabía reservarse , no digo para aquella oracion y leccion , sin la qual viene á extinguirse el espíritu , y padece el hombre el detrimento de su alma por el servicio y bien ageno , sino para añadir de supererogacion muchos ejercicios que mantuviesen en él aquella presencia de Dios que fue siempre su estudio. Ya por entonces comenzó á proyectar de acuerdo con aquel infatigable Apostol , que no debo llamar de otro modo á quien , pudiendo yo deber el ser un Sacerdote exemplar , ya que no se prestó á la bella labor de sus diestras manos esta piedra bronca , de mal grano , y de casi imposible pulimento , debo , y no es poco en mí el no ser un perdido , un escandaloso ; digo D. Christobal de Roxas , vida , alma , todo , de esta Congregacion , por quien descuella su edificio material y espiritual , y crece á ser habitacion de Dios ; comenzó , digo , á arbitrar los medios de esta-

b 2

** A poco de haber venido de Provisor á Málaga , conoció y trató al P. D. Juan Joseph Soriano , de esta Congregacion , que por su prudencia y extension en todo género de literatura eclesiástica , era el oráculo de toda la Ciudad , é intimándose en amistad con él , le confiaba y caminaba de acuerdo en los negocios árduos que de frecuente suelen acaecer y ofrecerse en esta vasta judicatura y Obispado.*

blecer la indulgencia de las quarenta horas; cuyo gozo, por ser grande el ansia con que lo deseaba, reservó Dios, no como lo hizo con David en semejante deseo, para su sucesor, sino para el mismo, despues de haberle preparado aqui la silla y edificado casa para que pudiese dar á Su Magestad esta gloria á satisfaccion y con pleno poder y autoridad.

Aqui, señores, ¡qué de bellas acciones me están executando y queriendo obligar con su hermosura á que no las dexé sin lugar en este elogio, aunque estrecho; pues que él lo halló para ellas en tanto tumulto de negocios, de que saldría otro rendido é incapaz de todo al fin del dia! ¿Pero donde puedo yo colocar á tantas? Elegiré por sobresaliente una, á que es preciso cedan gustosas las demas: y es un cierto esfuerzo de valor sacerdotal, digno en mi opinion de tener aquí su lugar, por haber sido como fueron muy raras sus resultas, y si cabe decirlo así, bien admirables. Dirélo sin ofensa de nadie, porque no dudo que obrase cada qual en el caso conforme á su conciencia. Ello es, que en el tiempo en que ciertas inmunidades eclesiásticas se graduaron de abusos por los que llevaban la voz en el alto Tribunal de la Nacion, se atrevió judicialmente á sostenerlas; llevando tan á mal aquellos Magistrados, que se arrojase un Sacerdote joven y sin el mayor carácter á irles en contra con hechos, y manifestase no temer su enojo, que decretaron contra él no menos que el extrañamiento de todos estos Reynos. Pero Dios, cuya causa defendia en su conciencia, ni se descuidó en la defensa suya, ni dilató un punto el pre-

mio de su intrepidez heroyca; porque al mismo tiempo que como á violador de las regalías del Monarca le imponian la salida de sus dominios, el Monarca á propuesta del xefe del mismo Tribunal que le condenaba, le elegia para Abad de su nueva favorecida Colegiata; cuya Dignidad lo colocaba inmediato á su misma augusta Madre y Real Familia. Hace mas el Todopoderoso para ordenar con arte mas divina el suceso, y que se vea lo que es su proteccion: dispone que primero que la noticia de la condenacion, llegue á su fiel Sacerdote la de la eleccion.

Supongo sabido, que es menester un precepto de su mismo Obispo para que la admita: * porque ¡cosa maravillosa! los justos que ni temen destierros, ni mal alguno de esta vida, ni la misma muerte, se acobardan, se asustan, se echan á temblar luego que asoman la cara las Dignidades; y no habiendo cosa á que no se atrevan, tan solo no se aventuran á mandar. Pónese pues en camino, y al llegar á la misma Corte, oye, no se de quien, su sentencia: vase derecho al Gobernador de aquel Consejo que lo ha proscrito: *¿y qué es de mí, señor?* le dice, *manifestadme finalmente mi suerte, porque por influxo vuestro soy Abad de S. Ildefonso, y por providencia del*



* Por espacio de mas de un mes se manifestó renuente, en disposicion que si el Ilmo. Sr. D. Joseph Franquis, Obispo de Málaga, no se lo hubiera mandado, como se lo mandó expresamente, no hubiera accedido.

Tribunal que presidis soy desterrado. Traeis, le responde, ¡ con qué gracia! trocadas las especies: ese que decis desterrado, es el Provisor de Málaga: el Abad de S. Ildefonso es D. Manuel Ferrer y Figueredo; presentaos sino á S. M. que os espera con informe cierto de quien sois, aguardad á su lado las resultas, y veremos quien es el que promueve la execucion, y os intima la sentencia. De hecho los corazones Reales, de quienes se dice con particularidad estar en la mano de Dios para moverlos y encaminar sus afectos con la misma facilidad que el hortelano el agua por medio de las tornas, solo tardaron en prendarse de él lo que tardaron en verlo; afecto que con la experiencia se afirmó y creció mas cada dia, hasta explicarse en notables demostraciones. Tocó allí en su persona el alentado defensor de la Iglesia lo que de la Iglesia misma dexó escrito el Profeta: *venient ad te qui detrahebant tibi, & adorabunt vestigia pedum tuorum.* *



* El Orador previene y advierte con oportunidad, que cada qual obraba en este caso conforme á su conciencia. Habla de esta accion con respecto solo á la recta intencion y á lo formal de ella; sin que se entienda por esto, que transcende á calificar su materia: ántes bien venera como debe y tiene por justo el procedimiento del Tribunal de la Nacion; y estas dos cosas parece fueron las que quiso significar su Presidente diciendo: el Provisor de Málaga es el desterrado: el Abad de S. Ildefonso es D. Manuel Ferrer.

Era conducente al lustre que querian dar los Monarcas á aquella su Iglesia , que gozase su Abad la Dignidad Pontifical : pidiéronlo al Sumo Pastor , sin cuya confirmacion nadie puede serlo dentro de la Iglesia , y obtenida la Mitra Arzobispal de Edessa en Syria , de las mas antiguas y respetables de la christiandad , ¿quién sabe lo que costó al Rey mismo reducirlo á que se dexase consagrar? Cosa de dos años estoy en que duró con varios pretextos esta lucha ; resistencia que no pudiendo nacer de temor á las obligaciones del cargo pastoral que la tal Mitra no tenia , no conocía otro origen que el de aquella humildad que no se aviene sino de por fuerza á recibir honores. Y en este punto sea dicho con esta ocasion de una vez , que jamas para cosa alguna puso memorial , ni hizo pretension.

Aqui haciéndose cargo de qual debe ser la ciencia de un Obispo , *ut potens sit exhortari in doctrina sana* , y ofreciéndole oportunidad para ello el Sitio que en la mayor parte del año puede compararse á un páramo , se entregó por casi catorce años , que allí estuvo , con extraordinaria aplicacion , absoluto retiro , y largas vigiliass , á la oracion , y estudio de Escrituras y Padres ; cuyo aprovechamiento fue el que dieron á conocer sus sermones llenos de erudicion , doctrina y espíritu , en los que excedía mucho la gracia de insinuarse á la de enseñar y persuadir. Y una vez descubierto este talento , cuidaría bien de no hacerlo vulgar , ni á él , ni á su persona : ¿no es verdad ? corriente ; á saber , para confirmar en su apostólica idea á tantos de inferior grado , que afectando subir á lucirlo solo á púlpitos conde-

corados, en funciones ostentosas, en concursos respetables. ¡ Oh confusion del sagrado ministerio !

Entendido por el contrario el zeloso Abad y humilde Arzobispo en que la misma Palabra Divina dió por señal de haber bajado en Persona á la tierra, el que era predicada con la mayor franqueza en los sitios mas triviales á los auditorios mas simples, quando dixo: *Llebad por respuesta á quien os envia á saber si yo soy el Mesías, que me habeis visto y oido predicar á los pobres, pauperes evangelizantur*: no se dió exemplar que faltase un solo dia festivo, ya en la propia Parroquia, ya en la Ayuda de ella á enseñar á los niños el catecismo, á hacer á los adultos pláticas familiares, á rezar con todos el rosario, y otras preces que llenasen la tarde: con el vehemente deseo de la salud de sus almas ordenó el quinario del Santo Nepomuceno, fundando congregacion á obsequio suyo, en la que para mas edificacion hizo que se moviesen á entrar y escribiesen por hermanos los Reyes con toda su augusta familia: y no contento, estableció quanto pudo de novenas; lo mismo que practicó siempre en los Obispados á que fue luego promovido.

Novenas? novenas? sí, censor destemplado y desdeñoso, novenas, y aun menores ejercicios que novenas. ¿ Gradúas tú estas cosas de devociones mugeriles, indiscretas, vulgares, menos dignas de la gravedad y zelo de un Obispo? ¿ Qué cosa pues es lo que les sustituyes tú por devocion sólida y seria? ¿ Qué ejercicios apruebas en las Iglesias? ¿ La sola magestad del oficio divino? Sí,

anda, vé á llamar con en ella para que llenen por las tardes el templo los fieles que ya no entienden de él una palabra. ¿ No percibes que es arte divino atraerlos con los lazos á que ellos mismos se prestan, y luego á imitacion del Apostol que decía, *siendo astuto os prendí con artificio*, con ocasion del pio afecto á los Santos, ó aunque sea gusto de la concurrencia, ministrarles bien y discretamente sazonado el alimento de la palabra divina, de suerte que á vuelta de los beneficios temporales que vienen á buscar por medio de los Santos, como llaman milagrosos, lleven hácia allá la semilla de la salud eterna, y no pocas veces la conversion perfecta de sus almas?

El digno Sacerdote que sabía de experiencia quanto se promueve la devocion por estos ejercicios, y se afirma la Religión por el crédito de ellos, atento tambien á la pública edificacion, no solo establecia, sino asistia perpetuamente á los que hallaba establecidos: funciones de hermandades, triduos, septenarios, novenas, procesiones, todo género de concurrencias piadosas, todo se honraba y acreditaba con su asistencia. Y no juzgueis, señores míos, cosa de mediana virtud y vencimiento, el despreciar las críticas que de él se hacian, y admitir tan elevada persona el ser reputada de los menos piadosos; que suelen ser los mas creidos, por espíritu débil y apocado. Pero graduese ó no de heroycidad esté menosprecio; lo que es cierto es, que si lo juzgaron así los arrogantes, Dios lo juzgó de otra manera, y que esto mismo que á los ojos hinchados de estos soberbios lo apocaba, lo hizo parecer á los divinos digno de mayor gobierno,

de ser enviado á donde fuese mas copiosa la mies, de que se le fiasse otra mayor Iglesia.

Fue pues promovido por providencia del Cielo, porque pretension suya, ya dixese que para nada intervino, al Obispado de Zamora, en el que se tuvo por feliz pronóstico, que mostró luego el suceso no haber sido vano, haber entrado y tomado posesion el dia solemne de S. Atilano su primer Obispo. Mayor tentacion de pretender hubiera tenido para venir á éste, cuyo temperamento le era ya, no conveniente, sino necesario para conservar la vida; pero léjos de eso, queria vivir abandonado á la disposicion divina, y tanto, que ni aun quiso responder determinadamente que sí, quando fue preguntado sobre ello de la Corte misma: y fue menester, que resuelta ya otra cosa, lo pusiese como de milagro en la mente del Rey aquel Señor que cuida mas bien, y favorece, digámoslo así, de mejor gana el gusto de quien se le entrega, la voluntad de los que le temen hasta el punto de no querer tenerla propia por su causa. Diré, señores, promiscuamente de uno y otro gobierno, tanto por correr ya muy adelante el tiempo, no habiendo tirado bien la cuenta de mis fuerzas, ni de vuestro sufrimiento, quanto por haber sido en ambas partes el mismo, salvo que allí lo gozaron en el vigor de la edad; y aqui con no menor espíritu, pero con un cuerpo ya rendido: por lo que, si tanto admiró lo que aqui fue, ¡qual debió de ser allí la admiracion!

Fue pues su primer cuidado, á fin de ganarse en el Cielo oportunos intercesores para el acierto, adelantar quanto pudiese la veneracion

de los dos Santos Ildefonso, titular de la Iglesia que tanto habia edificado, y Atilano, Patrono de la que entraba á gobernar, cuyos cuerpos descansan por insigne beneficio de Dios en ella. Quanta riqueza expendió en sus sepulcros, con quanto fervor oró y enseñó á orar en ellos, quanto exhortó con la voz y con el exemplo á frecuentarlos, adornarlos, y llevar á ellos sus votos, ningunas palabras mias podrán decirlo tanto, quanto la cumplida proteccion y el lleno de sus santos deseos que logró por este medio; pues que es constante que los efectos son los que indican justamente qual ha sido la virtud en las causas. Baxo estos auspicios el gran principio que sentó de firme en su mente para deducir sus determinaciones, fue un sumo odio y suma cautela contra el espíritu que ocupa, ó mas bien, trastorna la mente de los sábios de este siglo; espíritu de novedad que tan injustamente se apellida espíritu de la Iglesia antigua, espíritu de reforma y reduccion á la Iglesia primitiva, espíritu de rigor evangélico. No se le podia presentar, señores míos, cosa tan odiosa, ni razones que así le dissonaran. ¡Qué impuesto estaba en lo que es esto en el fondo! ¡Qué bien calaba á los que así se producen! ¡Quanto se recataba de escrito ó de persona en quien advirtiese una punta de este sabor, una expresion por este gusto! Oiganse en breves razones sus dictámenes.

Este espíritu es el hijo primogénito de la soberbia, y el padre inmediato de la apostasia: si va por el camino que él abre tanta gente lucida, no es por otra cosa, sino porque va delante Lucifer ostentando créditos de sábios, glo-

ria del réformadores , con aquél brillante mote que dice : *soy singular , no soy ni pienso como el comun de los hombres.* Lo primero que ven estos que tan arrogantemente dicen de sí , *ego sum videns* , son yerros y vicios , no en sí mismos , aunque los tienen groseros , sino en el gobierno de la Iglesia y sus Ministros , que jamás creen bien acabado , si no le dan la última mano ellos con su zelo. Si los que les dan oídos se hallasen en el caso de los christianos antiguos , alguna disculpa podrian tener en dexarse ir así con los hipócritas ; pero hoy que se sabe por tan larga experiencia que los peores heresiarcas son los que han venido con el título de reforma , con el language de Evangelio , Padres , Cánones , Concilios , fuentes de la pura moral , Iglesia primitiva ; por muy mal Obispo me tendria , si no des-acreditase yo tales engaños. Lo que pretenden pues estos que piensan con soberbia tener ellos , como dicen , en la uña toda la antigüedad , es reducirnos al gobierno y disciplina de los tiempos primitivos , que á los Pastores de la Iglesia ha parecido no venir al caso en el presente , hacer imposible la Ley , dificultar y amynorar el uso de los Sacramentos. ¿ Pero reducirse ellos á la santidad y pureza de costumbres de la Iglesia primitiva ? Dígame alguno de ellos , ¿ quando ha llevado el precio de sus bienes á los pies de los Apóstoles ? ¿ Qual de ellos hace vida digna de la comunión quotidiana ? ¿ Donde está el que se halla expedito para morir á cada hora ? (1) ¿ Quien dice con su porte que no

(1) *Christiani expeditum morti genus.... Christianus alter Christus.* Tertul.

hay detención en él para subir al cadahalso? ¿De qual se podrá decir al encontrarlo, allí va otro Christo? Esto, y nada menos era la Iglesia primitiva. Mas lo que sí se puede decir seguramente es, allí va otro Lucifer, ¡y cosa todavia mas vergonzosa y agena de reformador! Otro Asmodéo.

Consiguiente á estas justas ideas mantenía con quantos Obispos le era posible, correspondencia secreta, mediante la qual, se informaba de los usos y prácticas de sus Iglesias, à fin de proceder con mutuo acuerdo y uniformidad perfecta, como arbitrio el mas oportuno para alejar de todos toda novedad. Y esta era la razon ignorada de los que extrañaban su falta de condescendencia en lo que no improbablemente podia conceder: porque hallaba por mejor no usar de sus facultades, y ser tachado de nimio, y aun de escrupuloso, que el no ir perfectamente conforme con los demás Prelados, y hacerse singular, aun en un solo punto entre ellos. Sus visitas por consiguiente hechas con el mismo espíritu, repetidas quanto juzgó conveniente, y fue posible, sin gravámen mas que de sí mismo, y un trabajo excesivo hasta de caminos fragosos que precisaban á ir á pie, miraban á mantener la disciplina, á no innovar en ella la mínima cosa, á no agravar el yugo, á no poner travas impertinentes, antes bien promover el uso de los Sacramentos y su benigna recta administracion, predicando con frecuencia y fervor, y con aquella mocion que dixé haberle dado Dios, no opiniones, sino la Ley divina cierta y conocida, no rigores, sino el yugo suave del Señor.

Para proveer de operarios suficientes á uno y otro ministerio , que por disposicion del Espír-
 ito Santo ha llegado á tener hoy en la Iglesia,
 particularmente el de la confesion , una frecuen-
 cia que no conocieron los primeros siglos , no
 dexaba ir sin celebrar los sagrados Ordenes , tiem-
 po alguno de los consignados por la Iglesia: no
 porque no mirase bien , como manda el Apostol ,
 sobre quien imponia las manos , en lo que
 añadia á las diligencias judiciales otras exquisi-
 tas ; sino que no podia ignorar , que son neces-
 sarios suficientes dispensadores para poder tener
 muchos fieles y buenos , quando buscaba
 el mismo Apostol uno entre tantos. Habiendo
 pues proveido en quanto dexa conocer la debi-
 lidad humana (que son los términos en que el
 mismo Pontifical se expresa) á que no fuesen in-
 dignos , no queria que por temor al duro trabajo
 pudiese Dios á su cuenta que eran para tan abun-
 dante mies pocos los operarios ; y tan sabida te-
 nian esta laboriosidad y este zelo los Obispos to-
 dos de la Provincia , que con toda seguridad daban
 para él sus dimisorias á sus ordenandos. Con este
 mismo zelo , y en este mismo espíritu no podia su-
 frir que sus Sacerdotes , calificando al Dispensador
 Divino de hombre austéro , con falsos pretextos de
 mirar por la decencia del Sacramento , y seguridad
 del tesoro puesto en sus manos , guardasen y estre-
 chasen la absolucion como oro en paño , *repositam
 in sudario* , no dándola á ganancia , por no en-
 contrar ciertas seguridades importuna é injusta-
 mente exígidas. ¡ Quanto me complacería yo ,
 señores míos , de que se hubiesen hecho mas noto-
 rios sus sentimientos , quando se le delató como de

doctrina relaxada un libro, * por cuyas sentencias tan sanas y prudentes, como proporcionadas á la humana flaqueza, queria que regulasen todos su práctica!

Dispuso á tiempos misiones, informándose de los Predicadores mas fervorosos, singularmente del orden capuchino, como medios con que se logran las conversiones mas ciertas; proveyó en donde no hay Congregacion del Oratoto, como se hiciesen constantemente sus exercicios, para mantener el fruto de ellas; y sobre todo, lo que constantemente vimos, daba anualmente los exercicios de S. Ignacio, cosa que asi por ser de suyo eficacísima, como por la edificacion que añadía el dirigirlos él mismo, y mezclar en la oracion aquellas encendidas jaculatorias que inflamaban los corazones de quantos alcanzaban á percibir las, producía los efectos que es facil inferir, pero no es facil explicar. ¡Con quanta puntualidad asistió á los que por espacio de diez días se dieron en este Templo en la dedicacion de este tabernáculo por Mayo de 1795! ¡Con qué vigilancia atendía á no perder ocasion de edificar, queriendo llevar á todos á donde quiera que pudiesen hallar algun bien sus almas con su exemplo! ¡Con quanto tesón llevó adelante en ese santo Hospital la enseñanza del catecismo, que juzgaba pérdida suya el que lo oyesen de otra boca los párvulos! Sería cosa de larga obra la justa



* *El Sacerdote santificado en la administracion del Sacramento de la Penitencia, impreso en Madrid año de 1788.*

ponderacion de la abundancia de pasto que procuraba á su rebaño de palabra , por escrito , con exemplos , no habiendo medio de que no echase mano con oportunidad , y aun sin ella , como lo pedia á su Timoteo S. Pablo , del mismo modo que se hace que reciban el alimento los enfermos á fuerza de instancias importunas ; crucifijos , reliquias , medallas , rosarios que hacia traer de Roma , estampas , un sin número de libritos devotos , que hacia imprimir , y que distribuia por su mano á toda clase de personas , porporcionando para cada qual , segun su sexô , su condicion y estado , su necesidad y utilidad.

Y no era por cierto menos profuso en el alimento del cuerpo , para cuya abundante provision se puede decir de una vez , que solo dexó de dar lo que no tuvo ; y aun lo que no tuvo se puede decir tambien que dió , por las gruesas sumas , en que hubo de empeñarse quando crecieron las calamidades. Sabian generalmente las huérfanas y viudas que tenian consignadas en él sus rentas , los pobres enfermos alimento competente á su estado , y medicina , la qual sola en años no epidémicos montó á setenta mil reales. Sabian tambien los mendigos , á pesar del odio con que los persiguen freqüentemente sin distincion los que presumen de sábia policia , que tenian asegurado en él su pan y su limosna dada con agrado. No podia , ya se vé , bastar absolutamente para todos ; porque ha llegado al infinito el número de los pobres sin recurso , desde que los ricos no ponen término á sus comodidades , placeres y fausto , y aun los pobres mismos son mas pobres , porque quieren imitarlos ; pero era muchísimo lo que su caridad cubria.

Pidoos licencia , señores míos , para dar desahogo á una queja que , rato hace , tengo represada , y no puedo ya contener. Me lamento de la facilidad con que son recibidos y hallan crédito aquellos impíos y revoltosos que profesan amar como nadie al género humano , y se apellidan , como con privilegio exclusivo , amigos de los hombres ; quando se reduce toda su amistad á querer eximirlo del preciso yugo de la potestad espiritual y temporal , que ellos ya en su interior no llevan , y en el exterior no pueden , á ménos que salgan con el intento de hacer universal su rebelion y apostasía , sacudir sin molestia ni peligro. Ni toda su fineza se toma otro trabajo que escribir librejos , soltar proposiciones. Pero tolerar ? ¿Fatigarse ? ¿Dar , y dar desnudándose ellos ? ¿Quien ? ¿A donde ? ¿Quando ? Y fuera poco que no dieran , si no tuvieran en baxísimo precio , y aborrecieran tambien á los necesitados. ¿Sabeis , ó inconsiderados , quienes son los verdaderos amigos de los hombres , para con quienes ninguna gratitud está demas ? Son ante todos Christo Redentor de todos ellos , despues los dignos Pontifices de su Religion , y en general todos sus Santos. Estos sí que han dado pruebas demostrativas de amistad , hecho excesos finísimos de amor ; el Señor , empobreciendo , aniquilándose , dando en fin la vida ; los suyos dándose la mala , ocupada toda en componer inmensos volúmenes , tomarse molestísimas taréas , no tener nada suyo , no ser tampoco suyos ellos mismos ni un instante : todo , principalmente por excusarles la poco advertida desdicha de la perdicion eterna ; y no atendiendo menos por eso

á aliviar en lo posible las miserias temporales, y con mayor esmero quando era conducente este alivio á evitar las ofensas divinas, que son puntualmente las ocasiones en que aquellos pérfidos amigos y verdaderos verdugos ó demonios ofrecen largamente sus dineros para multiplicarlas.

Así que entonces era quando este verdadero Pastor y Obispo de las almas hubiera querido venderse por apartar de su grey á toda costa estos peligros, y que no quedase lugar á algun escándalo. Buen testigo es de esto, entré infinitos larguísimos socorros que no pueden ponerse aqui de manifesto, dados oportunamente para ganar por la mano á aquellos favorecedores crueles, esa casa de recogimiento comprada á tan subido precio, mantenida con tan largas profusiones, dotada con tan buenas fincas. Y quien tan larga mano tenia en el caso de impedir el mal, claro está que no la acortaría donde se trataba de contribuir al bien. Hablen las Comunidades religiosas de uno y otro sexô, utilísimas (mal que os pese, mundanos) utilísimas á su juicio de gran peso á contraposicion del vuestro levísimo; á todas las quales miraba como coadjutoras, qual con la oracion, qual con el ministerio. ¡Y, ó si como estas no pueden callar, pudieran hablar las piedras y los metales empleados y expendidos en el decóro de la Casa de Dios, que amó como David; no miró como mal colocados, como los miran los que se llaman estadistas, á quienes profesaba el mismo tedio, de que hacia gran caudal para con Dios aquel Profeta en el mismo salmo en que hacia presente á S. M. su pasion al ornato y magnificencia del lugar en donde ha-

bita! Ochocientos mil reales donó de una vez para este efecto á esta su Catedral, en ánimo de haberle donado, si le hubieran dicho necesitarse cumplidamente el millon: é igualmente se cuentan por centenares de millares las donaciones hechas, tanto á su primera Catedral, como á otras muchas Iglesias. Esto hacia quien se calzaba de nuevo solas dos veces al año, y eso con escrúpulo: tanto daba aquel, de quien sería indecente decir aquí cómo vestía.

Voy á decir de corrida de su vida interior. No menos que en el temperamento de esta Ciudad, en los yelos de Zamora, en las nieves de la Granja se levantaba antes del día, convocaba á son de campana á su familia, y con ella hacia poco menos que una hora de oracion mental: otro tanto duraba la Misa que decía indispensablemente cada día con afectos visibles á todos de piedad; durante otra Misa daba devotísimamente las gracias: y quando tan continua elevacion del alma parecia pedir un poco de remision, á lo menos por el tiempo del desayuno, y competente aséo de su persona, se hacia leer un libro espiritual en esta hora. De aqui pasaba á la expedicion de negocios, y audiencia á quantos la pedian: en lo que un corazon deseosísimo de complacer á todos, pero resuelto á no descontentar jamás á Dios, padeció terribles congojas por el temor de que lo induxesen á obrar, é influyesen en sus determinaciones respetos humanos. ¡Pobre de aquel en cuyo favor hablasen personas de respeto! Porque resuelto ya á favor de él, y estando persuadido á su aptitud y mérito, comenzaba á dudar de la réctitud de su propia intencion, poniendo

casi de peor condicion al interesado la recomendacion que de él se hacia. Sobre esto, un genio vivo, enemigo de que se perdiere un momento de tiempo, sufrió con increíble serenidad largas propuestas de asuntos fáciles, molestas explicaciones, repeticiones inútiles, indiscretísimos modos, empeñado en la perfecta imitacion de S. Francisco de Sales, de quien se tiene por grande mérito esta tolerancia.

En los intervalos que esta ocupacion dexaba, se recogía á nueva oracion; ó si eran solo los brevísimos momentos entre salir una persona y entrar otra, levantaba la mente á renovar la presencia de Su Magestad, y pedirle paciencia, luz, y acierto. Concluido esto seguia la visita al Señor Sacramentado, delante de cuyo acatamiento bien notoria era la reverencia profunda, y oracion prolongada. Era ya á la vuelta hora de recibir el alimento; pero jamás se puso á la mesa sin haber dicho pausadamente en su oratorio las letanías de los Santos y preces que tiene instituidas para sus necesidades la Iglesia. Despues del sustento y brève descanso volvía la taréa de oracion, despacho de negocios urgentes, aplicacion á cartas pastorales, hasta que sacándolo á fuera la necesidad de algun esparcimiento, lo tomaba rezando con los que le acompañaban de su familia el rosario y otras devociones, sin excusar por eso el rosario y preces de la noche con todos: *invictum ab oratione spiritum non relaxabat*, se puede decir de él como de S. Martin. Si extrañase alguno tanta continuacion de oracion, tenia á mano la respuesta: el Obispo es el Pontífice, esto es, el mediador entre la Justicia Di-

vina y la flaqueza humana, el que debe negociar la paz, apartar los castigos, quitar á Dios de la mano los rayos, atraer sobre su grey la lluvia de los beneficios: y temia que por no llenar este oficio, se pusiesen á su cargo en aquel tribunal, cuyos juicios le hacian aun corporalmente estremecerse, quantos males no se remedaban, quantas misericordias no descendian.

Con tanta oracion y tal presencia de Dios, de la que se dixo, *camina delante de mí, y sé perfecto*, mas bien que decirlo yo, infiera cada qual á que grado llevaría todas las virtudes; aquella castidad, que por ser prenda segura solo en los que de ninguna seguridad se creen, le hizo tomar bien extrañas precauciones; aquella mansedumbre que le enseñó la dificultósima ciencia de ~~hablar en tono de Prelado, de Amo, de Juez sin ofender, y baxar inmediatamente al tono de amigo, mostrando ser tal hasta en los hechos; aquella penitencia que lo llevaba muy de ordinario al Sacramento de la reconciliacion con una preparacion y dolor, qual convendria tener un facineroso; aquella humildad.... me empeño insensiblemente contra mi propósito, no acertando á dexarlo; aquellas virtudes todas, de que no hubo quien no viera en él perfecto el exercicio, continuo el exemplo. De todo lo qual resulta haber sido nuestro amabilísimo Prelado lo que debí proponeros al principio, y es el elogio que en pocas palabras consagra á los Stos. Pontífices la Iglesia: GRAN SACERDOTE, QUE EN SUS DIAS SUPO GANAR A DIOS LA VOLUNTAD, Y SER A SUS DIVINOS OJOS JUSTO.~~

Este pues es el Padre que hemos perdido,

pero seguramente no para siempre ; y aun me atrevo á decir , que léjos de perder , hemos ganado : porque podemos bien esperar , que si acaso no ha llegado ya , está en camino para donde nos puede ser aun mas útil con su intercesion , que nos lo ha sido con sus beneficios y exemplo , habiendo partido de esta nuestra Ciudad , mejor que antes para ser favorecido del Rey Carlos Tercero en su Granja , ahora de Christo primero , último , y eterno , Señor de ayer , de hoy , y de todos los siglos en los jardines que no se marchitan , donde está aquella Colegiata de los primitivos , como llama S. Pablo , conscriptos en los cielos . Hagamos por nuestra parte de modo , que al que nos ha quitado la muerte de la vista no nos lo borre el tiempo de la memoria . En tí , mi venerada Congregacion , no hay peligro , teniendo su imagen colocada , y la inscripcion de tu deuda repetida en tantas partes de tu edificio ; de modo que ni á recibir el quotidiano alimento pueden llegar tus individuos , ni entrar á revestirse los sagrados ornamentos , sin que en cada pared que vean , en cada losa que pisen dexen de percibir un monumento de su beneficencia ; pero tampoco dexa de haber en los demas algun motivo de recuerdo . Avivemos pues , señores míos , el afecto á tal Padre : y por si necesita de alguna oracion nuestra quien tanto nos aprovechó con la suya , hagámosla sin dilacion al justo Juez y misericordioso Padre .

¿ Será posible , Señor , que estés haciendo pensar con la dilacion de tu vista al que tanto se afaná aqui porque no se le fuera de la mente tu

presencia? ; Tendrás corazon para hacer atormentar dias y dias al que no lo tuvo para que estuvieses tú un momento sin alivio , quando te vió enfermo , desnudo , hambriento en tanto pobre? ; Arderá en vivo fuego quien tantos miles gastó en procurarte refrigerio , quando te consumias tú en aquella fiebre continua? ; No entrará tan presto á ese tu alegre palacio quien con tanta riqueza alhajó y dotó los que tienes aqui para el tiempo? ; Y tú , Madre dulcísima , no dirás una palabra para que tengan fin las angustias de quien dexó en su Iglesia tan afianzada la memoria de las tuyas? ; Cómo asi? ; Quales pueden ser los defectos de tan virtuoso Obispo , que no queden expiados con este sacrificio que hemos celebrado , el qual basta para quitar todos los pecados del mundo? Apliquesele pues , Señor , su virtud ; atiende à la voz con que uniéndonos á tanto desdichado socorrido , clamamos y decimos : *El alma de nuestro misericordiosísimo Prelado por la misericordia de Dios descanse en perpetua paz.* Amen.

LAUS DEO.



